

La peregrinación a Montserrat en los siglos XII y XIII: Génesis de una cultura devocional mariana

CARLES SÁNCHEZ
Universitat Autònoma de Barcelona

Resumen:

El notorio elenco de donaciones a la Virgen de Montserrat acaecidas a partir de la segunda mitad del siglo XII atestiguan la proliferación del culto a María y el desarrollo de un peregrinaje local que se externalizó en los siglos venideros. Este trabajo recopila y revisa los testimonios documentales de los siglos XII y XIII con el objetivo de valorar el rol de Montserrat como centro regional de peregrinación y la condición de etapa en la ruta jacobea.

Palabras clave:

Montserrat; Peregrinación; María; Oliba; Puerta

Abstract:

The well-known index of donations to the Virgin of Montserrat that happened from the second half of the 12th century testifies the proliferation of the worship to Maria and the development of a local pilgrimage that was externalized in the future centuries. This work compiles and checks the documentary testimonies of the 12th and 13th century with the aim to value Montserrat's role as a regional pilgrimage center and its condition of stage in the Jacobean route.

Keywords:

Montserrat; Pilgrimage; Oliba; Mary; Door

*In perpetuum nocte et die faciamus
ardere aun lampadam coram altari
beatissime virginis Marie Montiserrati*

Tras visitar el santuario de Santa María de Montserrat, el historiador Jaime Villanueva (1757-1837) no dudaba en afirmar: *es uno de los objetos que llama la atención de naturales y extranjeros, y admira aun á los acostumbrados á ver rarezas y maravillas de la naturaleza. No hay pincel ni pluma que pueda explicar las perspectivas que ofrece al que se interna en él*¹. Ciertamente, la descripción de Villanueva puede ayudarnos a reconstruir el pensamiento que los peregrinos medievales podían tener tras la visualización de la montaña. Sus particularidades geológicas debían convertir el macizo en un conjunto inexpugnable a ojos del cristiano, una *ianua coeli* a la que tan solo se podía llegar mediante el camino ascensional.

Los estudios que han abordado la peregrinación a Montserrat han prestado una gran atención al análisis de este fenómeno en la Baja Edad Media². Si los investigadores que han tratado el tema han insistido sobre su importancia en los siglos XIV y XV, en pocas ocasiones se ha valorado la importancia de las peregrinaciones a finales del siglo XII, época que debiéramos reconsiderar como génesis de una peregrinación local a la iglesia de Santa María de Montserrat.

GUIFRÉ, OLIBA, Y LA OPERA DE SANTA MARÍA DE MONTSERRAT

Si ahondamos en los orígenes históricos de Montserrat, la primera referencia documental nos remite al siglo IX. En la escritura de donación al monasterio de Ripoll, realizada por Guifredo el Velloso el año 888, se cita un lugar que llaman Monteserrato, con las iglesias que hay en la cumbre del mismo nombre y en su valle: *Et in alio loco in ipsa Marcha, locum quem nominant Monte serrato, ecclesias quae sunt in cacumine ipsius montis, vel ad inferiora eius*³. Las iglesias son citadas posteriormente en un documento del conde Sunyer, que confirmó a Santa María de Ripoll la donación de las *ecclesias sitas in comitatu Ausonae in Montesserrati idest domum Sancte Marie, Sancti Asciscli, Sancti Petri, et Sancti Martini, com finibus et terminis eorum*⁴. Un siglo más tarde, concretamente en el 982, a petición del abad Seniofredo, el emperador Lotario confirma solemnemente todas las posesiones del monasterio de Ripoll, entre ellas las citadas iglesias de Montserrat. El documento es revelador en tanto que especifica las iglesias que están en la parte baja de la montaña y las que se hallan en la cima⁵. Por lo que se refiere a las características tipológicas, debemos pensar que la primitiva

¹ J. VILLANUEVA, *Viaje literario a las iglesias de España*, tomo VII, Madrid, 1821, pp. 136-157.

² J. GUDIOL, “De peregrins i peregrinatges religiosos catalans”, *Analecta Sacra Tarraconensia*, III (1927), p.106; J. VIELLARD, “Pelègrins d’Espagne à la fin du Moyen Âge” en *Homenatge Antoni Rubió i Lluch*, II, Barcelona, 1936, pp. 265-300; M.T. FERRER I MALLOL, “Pellegrinaggi e giubilei in Catalogna: i monasteri di Montserrat e di Sant Pere de Rodes e le destinazioni più lontane” en L. D’ARIENZO (ed.), *Gli Anni Santi nella Storia* (Atti del Congresso Internazionale, Cagliari, 16-19 ottobre 1999), Càller, 2000, pp. 315-347.

³ A.M. ALBAREDA, *Història de Montserrat*, Barcelona, 1977, p. 12.

⁴ B. RIBAS I CALAF (F.X. ALTÉS, ed.), *Història de Montserrat (888-1258)*, Barcelona, 1990, p. 65. Dado que la documentación relativa a Montserrat expiró durante el incendio acaecido en la Biblioteca montserratina durante la Guerra del Francés, a lo largo del texto nos remitiremos a la documentación recopilada por el archivero Benet Ribas y publicada en el citado volumen.

⁵ *In Monte serrato alodem cum Ecclesiis sancti Petri et sancti Martini, et in cacumine Montis serrati sactae Mariae et sancti Aciscli*. Véase: A.M. ALBAREDA, *Història de Montserrat...*, 1977, p. 12.

iglesia fue similar a la capilla de San Acisclo, de una sola nave y pequeñas dimensiones, único edificio de esa época que ha perdurado hasta nuestros días⁶.

No obstante, debemos esperar a la irrupción del abad Oliba de Ripoll para hablar de la constitución de un cenobio en la antigua iglesia de Santa María. En el año 1023, Oliba hizo confirmar las propiedades del monasterio al conde de Barcelona Ramon Berenguer I, hecho que ponía fin al pleito mantenido con el monasterio de Santa Cecilia sobre la propiedad de las iglesias de Montserrat⁷. Poco después, un documento del año 1027 permite afirmar con rotundidad la existencia de un pequeño cenobio dependiente del monasterio de Ripoll: *el día 3 de abril del 1027 Guillem de Castro Vetulo (Castellbell) dió ad domum Sanctae Mariae cenobii unas viñas situadas en el condado de Barcelona, en el término de Esparraguera por remedio de su alma, y para cantar missas*⁸. Asimismo, el mismo año de la consagración de Ripoll (1032) Bernardo y su mujer Chixulo:

*dan en empeño a Santa María de Montserrat una hacienda que tenían en el condado de Manresa, por cincuenta mancosos de oro cocido que le debían, con el pacto de que si no se los pagaban dentro de cuatro años tuviesen facultad sus monjes de Santa María de Montserrat de poseer dicha hacienda*⁹.

En efecto, parece claro que Oliba no solamente favoreció la instauración de una pequeña comunidad monástica procedente de Ripoll, sino también el inicio de una importante campaña constructiva para alzar la nueva iglesia románica¹⁰. Sobre la cronología certera de la iglesia, un documento del 1036 confirma que una mujer llamada Ingilberta legaba al monasterio de Montserrat *parilio de bovos ad opera*, lo cual indica que, ciertamente, el templo se estaba construyendo durante el segundo cuarto del siglo XI¹¹. En cuanto a los restos arquitectónicos, la intervención arqueológica de Puig i Cadafalch en la plaza del santuario sacó a la luz los vestigios de la antigua fábrica románica de Santa María, de la que tan sólo hemos conservado su magnífica portada¹² (FIG.1).

⁶ Según P. SERRA I POSTIUS, *Epístome històric del portentós santuari i Real Monasterio de Nuestra Señora de Monserrate*, Valencia, 1993 (1747), p. 67, el conde Guifredo el Velloso estableció en la primitiva iglesia de Santa María una comunidad de monjas procedentes del monasterio de Sant Pere de les Puel·les, siendo Riquilda, hija del Guifredo, la primera abadesa. Obviamente se trata de una noticia que no goza de fundamento documental y que cabe relacionar con Juan Garín y los orígenes legendarios de Montserrat. Véase al respecto G. DE ARGÁIZ, *La Perla de Cataluña: historia de Nuestra Señora de Monserrate*, Madrid, 1677; E. FLÓREZ, *La España Sagrada*, tomo XXVIII, Madrid, 2000 (1774), pp. 68-81.

⁷ El priorato de Santa Cecilia (consagrado en el 957) fue fundado por el abad Cesario (?-981), que aprovechó la desidia de Ripoll para apoderarse de las iglesias montserratinas. Finalmente, el conde Berenguer I y su madre Ermessenda sentenciaron que el cenobio de Santa Cecilia, con todos sus alodios, pasaran a ser propiedad y dominio de Santa María de Ripoll. Véase P. VERRIÉ, *Montserrat*, Madrid, 1950, p. 26.

⁸ B. RIBAS I CALAF, *Història de Montserrat (888-1258)*..., 1990, p.160.

⁹ B. RIBAS I CALAF, *Història de Montserrat (888-1258)*..., 1990, p.161.

¹⁰ R. ABADAL I VINYALS, *L'Abat Oliba, bisbe de Vic, i la seva època*, Barcelona, 1962; A.M. ALBAREDA, *L'Abat Oliba fundador de Montserrat (971?-1046)*, Barcelona, 1972.

¹¹ Un documento del mismo año confirma la vinculación de Oliba con Montserrat. Ferriol y su mujer Sesnanda se declaran *Venditores sumus ad Santa Maria Cenobii de Montserrat et tibi Oliba episcopus*. Véase A.M. ALBAREDA, *Història de Montserrat*..., 1977, pp.14-18. El cenobio de Montserrat quedó supeditado a los designios de los abades Oliba de Ripoll (1023-1046) y Pere Guillem (1046-1080) hasta el 1082, momento en que se cita por vez primera a Ramón como prior de Santa María.

¹² J. PUIG I CADAVALCH, *L'escultura romànica a Catalunya*, vol.VI, Barcelona, 1952, pp.109-110; X. BARRAL I ALTET, "Santa Maria de Montserrat" en J. VIGUÉ (dir.), *Catalunya Romànica: El Bages*, vol. XI, Barcelona, 1984, pp. 312-313.



FIG.1 PORTADA ROMÁNICA DE SANTA MARÍA DE MONTSERRAT. ACTUALMENTE EN EL ATRIO DE LA BASÍLICA

EL CULTO A LA VIRGEN Y LAS PRIMIGENIAS PEREGRINACIONES AL MONTE SERRATO

Ciertamente, la historiografía de los siglos XVII y XVIII tendió a vincular los orígenes del culto a la Virgen de Montserrat con el hallazgo legendario de la Santa Imagen¹³. Así, Pedro de Burgos¹⁴, Gregorio de Argañiz¹⁵ y Serra i Postius, se hicieron eco de la invención de la Imagen situando el episodio en tiempos de Guifredo el Velloso, en el año 880. Sin olvidar la importancia de la trama legendaria para la difusión del culto a la Virgen, no me parece probable que éste se instaurara antes del último cuarto del siglo XI. A partir de este momento, el priorato establecido en tiempos del abad Oliba se consolida y se incrementan el número de donaciones a la casa de Santa María¹⁶. Especialmente interesantes son las donaciones efectuadas en los años 1090 y 1094. En la primera de ellas:

*un caballero llamado Bernardo Berenguer y su mujer Ermengardis con su hijo Renard ofrecieron a la Virgen de Montserrat todo el diezmo de la Quadra de Pavía, con condición de que sean participantes de los sufragios de los monjes y que todos los días se haga conmemoración de ellos y de sus padres ante Dios y en el altar de la Sta. Madre de Dios María*¹⁷

Poco después, en el año 1094 una mujer Ingelsildis *ofreció a la Virgen una hacienda en la parroquia de Santa María de Cornellà, y la entregó a los monjes por el remedio de su alma y la de sus padres*¹⁸.

Si bien las numerosas donaciones al monasterio y las peticiones de sepultura¹⁹ que hallamos en la documentación de finales del siglo XI y la primera mitad del siglo XII nos hacen pensar unos tímidos inicios del culto a la Virgen, no podemos hablar de peregrinaje en sentido estricto hasta el la segunda mitad del siglo XII. A partir de este momento, la difusión

¹³ P. SERRA I POSTIUS, *Epístome històric...*, 1993, pp. 32-75, da buena cuenta de los orígenes legendarios de Montserrat. Según la tradición montserratina, unos pastores que estaban pastando sus ovejas descubrieron la imagen de madera en una cueva, en medio de cantos angelicales. El obispo de Manresa ordenó el traslado de la figura a la catedral, pero no llegó a su destino ya que su peso fue en aumento hasta hacerse imposible su movimiento. Fue entonces depositada en una ermita cercana, y permaneció allí hasta que se construyó el monasterio benedictino. Serra i Postius, basándose en la crónica de Pedro de Burgos y Gregorio de Argañiz, relata también cómo tras el hallazgo de la imagen, y una vez acaecida la leyenda de ermitaño Guarí, el conde Guifré hizo construir un pequeño monasterio habitado por monjas procedentes de Sant Pere de les Puel·les que iniciaron el culto y devoción a la Santa Imagen.

¹⁴ P. DE BURGOS, *Libro de la historia y milagros hechos a inuocacion de Nuestra Señora de Montserrat: aora de nueuo muy añadido y grandemente mejorado en estilo y lenguaje castellano*, Barcelona, 1605, p. 20 y ss.

¹⁵ G. DE ARGANIZ, *La perla...*, 2000, p.24.

¹⁶ En 1059 los señores del Castillo de Ódena hicieron donación a un monje llamado Enrique de la iglesia de Santa María, San Jaime y San Andrés, en el término del castillo de Ódena; a 13 de enero de 1067, Umberto archidiacono y Gerberto su hermano y su mujer Ervis concedieron a la casa de Santa María de Montserrat una casa en término de Esparraguera; en 1074 doña Ermesendis con sus hijos Oliver y Bertrando, para el remedio de su difunto marido Suniario, hizo donación a Santa María de Montserrat y a don Pedro abad de un alodio, tierras y posesiones sitas en Terrasola; en el año de 1082 se publicó el testamento y última voluntad de Bernardo Raymundo, difunto, quien, partiendo al ejército del con Berenguer Raymundo, por la prisa que llevaba no pudo escribir su voluntad; y por el riesgo de morir en la batalla, de palabra mando que por el remedio de su alma quedase todo su alodio y casas que tenía en Ódena al monasterio de Santa María de Montserrat; en 1085 Bernardo hizo su testamento a este monasterio de Santa María de Montserrat. Véase B. RIBAS I CALAF, *Història de Montserrat (888-1258)*..., 1990, pp.169-176.

¹⁷ B. RIBAS I CALAF, *Història de Montserrat (888-1258)*..., 1990, p.175.

¹⁸ B. RIBAS I CALAF, *Història de Montserrat (888-1258)*..., 1990, p.176.

¹⁹ En el año 1097, un caballero llamado Bertran Alemany manda que su cuerpo sea enterrado en el monasterio de Santa María y deja la tercera parte de sus bienes muebles para que oren por su alma. Por otro lado, en 1158 don Guillem de la Guardia mandó que su cuerpo fuese sepultado en Santa María de Montserrat.

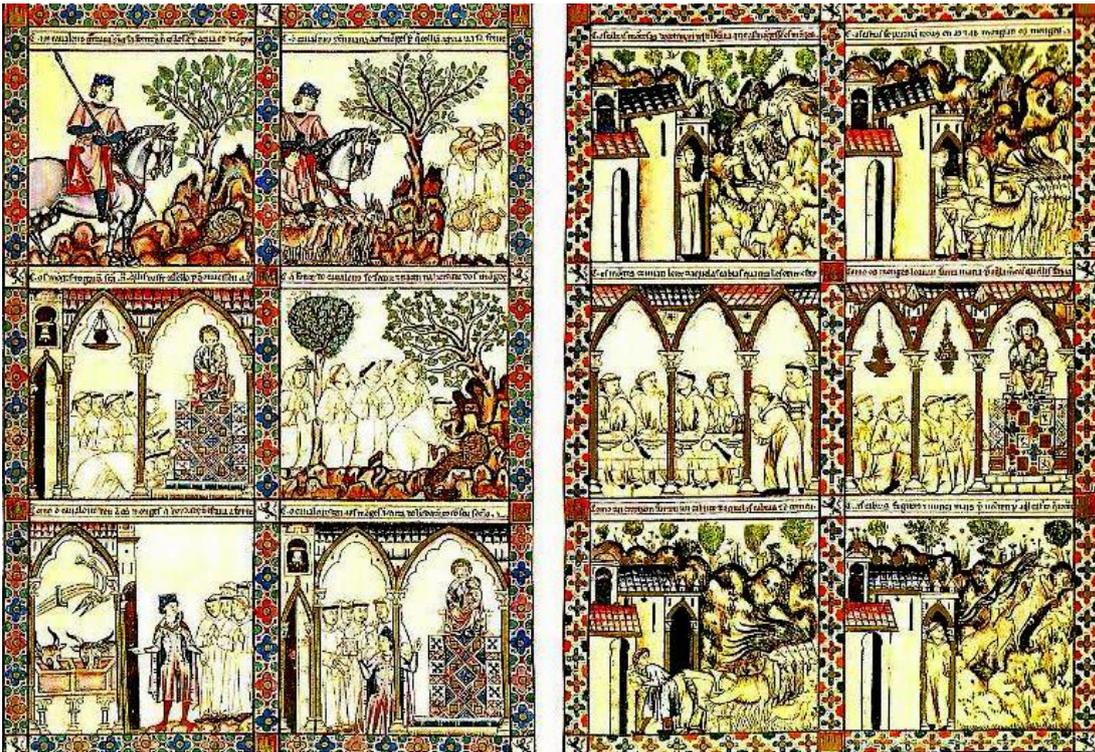


FIG.2 MILAGROS DE NUESTRA SEÑORA DE MONTSERRAT EN LAS CANTIGAS DE SANTA MARÍA DE ALFONSO X EL SABIO, BIBLIOTECA DEL MONASTERIO DE SAN LORENZO DE EL ESCORIAL, MS T.1.1.

de los milagros obrados por la intercesión divina de la *Madonna Bruna* debió favorecer el desplazamiento de devotos²⁰. El ms. Ripoll 193 del Archivo de la Corona de Aragón, copiado en el scriptorium ripollense en el último tercio del siglo XII, contiene diez narraciones latinas de los *miraculis que fiunt a Beata Virgine María in Ecclesia Montserrati*. Alguna de las narraciones que aparecen en este primitivo manuscrito, fueron posteriormente recopiladas en las *Cantigas de Alfonso X el Sabio* (FIG.2). Podemos citar, a título de ejemplo, el episodio del robo en la iglesia de Montserrat *De quodam qui furatus fuit quandam ballistam in eadem ecclesia*:

*Quadam vero die cum multitudo populi ad eandem ecclesiam solito more causa orationis venisset, iunxit se illis quidam vir non eiusdem intentionis, ut postea rei eventus probavit. Namque videns ibidem optimam cuiusdam egregii ballistam, concupiuit, furtim abripuit, circa mediam noctem clam dicessit. Sed orante illo qui dampnum pertulerat cum multitudine populi, fur divina virtute captus est, ita ut ultra ecclesiam sancti Michaelis progredere numquam valeret. Sed quasi amens huc atque illuc discurrebat, et volebat miser predam deponere et nequibat, volebat procedere et non valebat. A domino factum est istud et est mirabile oculis nostris*²¹

Sin lugar a dudas, este episodio de los milagros que recoge el manuscrito de Ripoll inspiró a posteriori la cantiga alfonsí titulada *Cómo santa María de Montserrat descubriu un furto que se fez na sa ygreja*:

²⁰ P. DE BURGOS, *Libro de la historia y milagros...*, 1605, p. 20 y ss.

²¹ C. BARAUT, "Les Cantiques d'Alfons el Savi i el primitiu *Liber Miraculorum de Nostra Dona de Montserrat*", *Estudis Romànics*, 2 (1949-50), pp.79-92.

*Este con otra gran gente
veo y en romaria,
et acolleu-sse a un ome
com que fillou conpania;
et quando chegou a noite,
os dinheiros que tragia
lle furtou da esmolneira
por crecer en sas raquezas*

*Outro día de mannaa
desque as missa oyron
os que akí albergaron
da eigreja sse saíron;
mas él en sair non pode,
et esto muito o víron,
ca non quis Santa Maria
que é con Deus nas altezas²²*

La difusión de los milagros obrados por la Virgen promovió la devoción mariana en Montserrat, no me cabe la menor duda²³. No en vano, resulta difícil, por no decir imposible, responder a la cuestión de en qué momento y en qué medida hubo una peregrinación popular a Montserrat. A mi juicio, creo que no podemos hablar de un peregrinaje significativo antes de la segunda mitad del siglo XII, momento en el que la documentación atestigua un elevado número de dotaciones para que quemasen lámparas de aceite o cirios perpetuos día y noche en el altar de Santa María. Asumiendo el cargo que sería para el lector la transcripción de la cuantía de lámparas que aparecen en la documentación entre 1176 y 1255, pasamos a comentar lo más relevante²⁴.

El primer documento que nos habla al respecto es del 1176. En este momento, don Pons de Rajadell y su mujer Guillia con todos sus hijos funda una lámpara delante del altar de Nuestra Señora de Montserrat, para que ardiese desde el principio de Cuaresma hasta Pascua²⁵; años más tarde, en el 1181, Bernardo de Rocafort y su mujer Beatriz, por el voto que había hecho su hija Berengaria a causa de una grave enfermedad, dieron a la iglesia de S. María de Montserrat, a su prior y monjes, un censo de dos sueldos sobre el manso de Mata, en la parroquia de S. María y Castlania de Rocafort, condado de Barcelona, para que ardiese una lámpara delante el altar de S. María y fueran partícipes de los sufragios y oraciones²⁶. Debemos recordar que la gratitud de favores recibidos fue uno de los motivos que inducían al peregrino a emprender su viaje. Generalmente eran promesas realizadas tras superar una enfermedad propia o de un familiar. Obviamente, existían otros motivos espirituales (el peregrino busca un contacto físico con lo divino, a menudo para obtener su ayuda) o de carácter penitencial²⁷.

El lugar de procedencia de las personas que realizan tales dotaciones, todas ellas en una ratio de cien kilómetros respecto a Montserrat (Rajadell, Rocafort, Manresa, Martorell, Esparraguerra, Ódena, Viladecavalls, Plegamans), nos lleva a pensar que el santuario mariano se erigió durante la segunda mitad del siglo XII como un importante centro de peregrinaje regional, que pudo ampliar su zona de influencia durante la centuria siguiente.

²² W. METTMANN, *Cantigas de Santa María*, tomo II, Coimbra, 1961, p.135.

²³ Para una visión general del culto mariano véase: G. PHILIPPART, "Le récit miraculaire marial dans l'Occident médiéval" en D. IOGNA-PRAT, E. PALAZZO, D. RUSSO (eds.), *La culte de la Vierge dans la société médiévale*, París, 1996, pp. 563-590.

²⁴ Hemos podido documentar la existencia de dotaciones para que quemasen lámparas de aceite en los años 1176, 1181, 1192, 1194, 1203, 1205, 1213, 1222, 1223, 1227, 1236, 1240, 1249, 1255.

²⁵ B. RIBAS I CALAF, *Historia de Montserrat (888-1258)*..., 1990, p. 199.

²⁶ B. RIBAS I CALAF, *Historia de Montserrat (888-1258)*..., 1990, p. 200.

²⁷ J. HERNANDO, "La peregrinación, camino de esperanza" en *El Camí de Sant Jaume i Catalunya* (Actes del Congrés Internacional celebrat a Barcelona, Cervera i Lleida, els dies 16, 17, i 18 d'octubre del 2003), Barcelona, 2007, pp. 83-89.

En el marco de los testimonios documentales del siglo XII, el status de Montserrat como centro emergente de peregrinación viene confirmado por un documento del año 1196, según el cual Guillermo Jaufret, estando para partir a Santiago de Compostela mandó que su cuerpo fuese enterrado en Santa María de Montserrat y le hizo un legado de varias haciendas de Ódena²⁸. El documento, precioso y revelador, conecta de forma directa los dos centros de peregrinación del siglo XII; uno consolidado (Santiago de Compostela) y el otro emergente: Montserrat²⁹.

IMAGEN Y FUNCIONALIDAD ESPACIAL

Ante la ausencia de reliquias corporales de la Virgen—según la tradición había subido al cielo en cuerpo y ánima— las imágenes devocionales marianas daban testimonio de la presencia de la divinidad y se erigían, a los ojos del peregrino de la Jerusalén celeste, como la forma de comunicación entre lo divino y lo humano. A mi juicio, resulta obligado atribuir la proliferación de cirios y lámparas de aceite que recoge la documentación anterior no sólo a los milagros de la Virgen, sino también a la ubicación de la imagen devocional de la Madre de Dios en el altar de Santa María de Montserrat (FIG.3). Se trata de una figura de madera policromada, en actitud frontal, cuya realización debemos situar en el último cuarto del siglo XII³⁰.

Desde una perspectiva general, el altar marial debió adquirir un simbolismo concreto ligado a la estructuración del espacio litúrgico. Como intercesora de los hombres ante Dios, la Virgen ocupa un lugar prioritario en la configuración del espacio eclesial. En



FIG. 3 SANTA IMAGEN DE LA MADRE DE DIOS DE MONTSERRAT. SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIII



FIG. 4 CAPITEL DE LA PORTADA ROMÁNICA DE MONTSERRAT. SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIII

²⁸ B. RIBAS I CALAF, *Història de Montserrat (888-1258)*..., 1997, p. 86: *Rogo vos amicis meis ut si mors mihi advenerit in isto itinere aut antequam alium testamentum faciam ut dividatis omnium rerum mearum sicut hic inveneretis scriptum. In primis dimitto corpus meum et animam meam domino Deo et beate Marie Montis serrati.*

²⁹ Sobre las relaciones entre Cataluña y Compostela puede verse: M. ZIMMERMANN, *Écrire et lire en Catalogne (IX-XII siècles)*, II, Madrid, 2003, pp.813-818; P. BENITO, “Els primers pelegrins catalans a Sant Jaume de Compostel·la (segles XI-XIII): identitat, perfil social i procedència geogràfica” en *El Camí de Sant Jaume i...*, 2007, pp. 111-123; M.T. FERRER I MALLOL, “El pelegrinatge a Sant Jaume de Compostel·la a la Catalunya medieval” en *El Camí de Sant Jaume i...*, 2007, pp. 61-81.

Por otro lado, entre la bibliografía general relativa al estudio de la peregrinación a Compostela puede verse: L. VÁZQUEZ DE PARGA, J.M. LACARRA, J. URÍA RIU, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, 3 vols., Madrid, 1948-1949; L. HUIDOBRO I SERNA, *Las peregrinaciones jacobeanas*, 3 vols., Madrid, 1949-1951; G. CHERUBINI, *Santiago de Compostela. Il pellegrinaggio medievale*, Firenze, 1998; P. CAUCCI VON SAUCKEN (ed.) *El mundo de las peregrinaciones. Roma, Santiago, Jerusalén*, Barcelona, 1999.

³⁰ J.C. LAPLANA, T. MACIÀ, *Nigra Sum: iconografía de Santa María de Montserrat*, Barcelona, 1995, p.52-53.



FIG.5 MAIESTAS MARIAE CONSERVADA EN EL MUSEO



FIG.6 PORTADA DE LA ANTIGUA IGLESIA DE SANTA MARÍA DE MONTSERRAT. DETALLE DE LA ARQUIVOLTA: ANUNCIACIÓN

el altar, la figura mariana ayuda al fiel a formular sus plegarias y súplicas, erigiéndose como centro del espacio eclesiástico desde un punto de vista arquitectónico, litúrgico y eclesiológico³¹. Esta concepción simbólica del altar marial es atestiguada por las palabras de Pierre Damien (1007-1072) que lo relaciona con el útero o seno de la Virgen: *De hoc altari (utero Mariae) ad aram crucis ascendens propio cruore tanquam alterius generis ole perfusus, iam non solum consecratus, sed et consecrans, totum corpus machinae mundialis largiori ligamine copulavit*³². El simbolismo corporal (uterus), y espiritual (verbum) se manifiesta también en las misas votivas y fiestas en honor a la Virgen que se desarrollaban en el altar. Prueba de ello es este fragmento pronunciado para la fiesta de la Anunciación, en el que se insiste en el papel intercesor de María: *Deus qui de beatæ Mariæ Virginis utero Verbum tuum angelo adnuntiante carnem suscipere voluisti, praeste supplicibus tuis ut qui vere eam genetricem Dei credimus eius apud te intercessionibus adiuvemur*³³.

La función de María como intercesora de la humanidad fue plasmada también en el portal románico de Montserrat, construido en la segunda mitad del siglo XII, único vestigio que hemos conservado de la iglesia románica³⁴. La portada se dispone a partir de cinco arquivoltas que apean en brancales y capiteles labrados con diversos temas figurativos. En el capitel interno del lado derecho, la representación del pecado original escenifica la caída y anuncia sus inmediatas consecuencias. En la cara interna del capitel, Adán y Eva tapan su desnudez, hecho que indica que el pecado ha

sido consumado; ambos se disponen a los dos lados del árbol por donde desciende la serpiente (FIG.4). En la cara externa, Yaveh amonesta Eva por el exceso cometido. Los restantes capiteles de la portada narran las inmediatas consecuencias del pecado: leones, carneros que muerden motivos entrelazados, grifos y el monstruo babilónico completan la decoración.

A mi juicio el tímpano del portal estaba presidido por un relieve de la Maiestas Mariae, conservado actualmente en el Museo de Montserrat (FIG.5)³⁵. La *Maiestas* estaba acompañada

³¹ Véase al respecto É. PALAZZO, "Marie et l'elaboration d'un espace ecclésial au haut Moyen Âge" en D. IOGNA-PRAT, D. RUSSO, É. PALAZZO (eds.), *Marie: le culte de la Vierge dans la société médiévale*, Paris, 1996, pp. 313-325.

³² A. DE FLEURY, (R.H. BAUTIER, G. LABORY, ed. y trad.), *Vie de Gauzlin, abbé de Flery*, París, 1969, p. 145.

³³ É. PALAZZO, "Marie et l'elaboration...", 1996, p. 323.

³⁴ El 2 de febrero del 1592 se consagraba la nueva iglesia de Montserrat.

³⁵ En los próximos meses será publicado un artículo monográfico sobre la portada románica de Montserrat: C. SÁNCHEZ MÁRQUEZ, "María es la puerta: la antigua portada románica y los orígenes de la peregrinación a Montserrat" en *Ad Limina, Revista de Investigación del Camino de Santiago y las peregrinaciones*, 2(2011). La portada ha sido analizada de forma general en J. PUIG I CADAVALCH (X. BARRAL I ALTET, ed.), *Escrips d'arquitectura, art i política*, Barcelona, 2003, pp. 313-319; E. CARBONELL, J. GUMÍ, *L'art romànic a Catalunya, segle XII*, Barcelona, 1974-75, pp.48-49; X. BARRAL I ALTET, "Santa Maria de Montserrat" en J. VIGUÉ (dir.), *Catalunya Romànica: El Bages*, vol. XI, Barcelona, 1984, pp. 312-313.

por un rico ciclo dedicado a la Virgen y la infancia de Cristo esculpido en una de las arquivoltas, del que tan sólo hemos conservado la escena de la anunciación: una alusión directa a la encarnación divina en la Virgen para cumplir la promesa de redención (FIG.6). La cuestión más interesante a destacar aquí es la concepción de María como nueva Eva, encargada de redimir la falta de la primera. Si analizamos la portada de fuera hacia dentro, es decir, capiteles, arquivoltas y tímpano, hallamos un elaborado programa iconográfico de caída y redención que se nutre de un lenguaje tipológico concreto como es la oposición Antiguo Testamento-Nuevo Testamento (Eva-Ave). Esta concepción de María como intercesora y redentora de la humanidad aparece suficientemente documentada, por ejemplo, en la portada de Santa Maria de Cornellà del Conflent, donde la inscripción HEREDES VITAE DOMINAM LAUDARE VENITE + PER QUAM VITA DATUR MUNDUS PER EAM REPARATUR³⁶ pone de manifiesto el rol de la Virgen.

Especialmente sugerente me resulta la concepción de María como nueva Eva encargada de abrir las puertas del Edén. A partir de la contraposición tipológica Eva-María (Eva-Ave) la exégesis medieval desarrolló la idea de la Virgen como puerta abierta del Paraíso. La madre de Dios como intercesora que abre las puertas celestiales aparece, por ejemplo, en un fragmento del poema *De Sobrietati* de Milon de Saint-Amand (+ 871): *Oh Virgen María, (...) puerta cerrada, mansión de la que sólo el fundador salió, tu abres las puertas del Paraíso que Eva cerró al coger la manzana venenosa del árbol*³⁷. Este concepto es también desarrollado en un sermón de finales del siglo X compuesto en el círculo de Odón de Cluny (+924): *Sicut per Evam omnes morimur, ita per Mariam omnes vivificamur. Paradisi namque porta per Evam cunctis clausa est, et per Mariam virginem iterum patefacta est*³⁸.

A mi juicio, la inclusión de la *Maiestas Mariae* otorgaba a la portada románica una connotación concreta a los ojos del fiel. María, como intercesora de la humanidad, es la encargada de abrir la puerta del paraíso desde donde se accede al reino de los cielos³⁹. Traspasado el límite de la portada (*Ianua Coeli*), el fiel debía dirigirse entonces al altar, donde la imagen románica testimoniaba la presencia de la divinidad.

Por otro lado, en el año 1223 se documenta la existencia de un cuerpo occidental o galilea construido junto a la portada románica. No sería arriesgado relacionar su construcción con la incapacidad del templo para acoger los peregrinos que, a partir de la segunda mitad del siglo XII, visitaban el monasterio:

En la vigilia de Santa María de agosto estando Don. Guillem de Montserrat en la casa de Sta. María de Montserrat fue requerido por el prior Berenguer sobre los papeles y escrituras que Dn. Guillem de Guardia pedía a la casa de Montserrat, a lo que el dicho Dn. Guillem de Montserrat dijo que el no tenía las dichas escrituras por persona alguna de la casa e iglesia de Montserrat, monje ni clérigo, sino que el mismo Guillem de Guardia se las había entregado

³⁶ Herederos de la vida, venid a alabar a Nuestra Señora, por la cual la vida es dada. El mundo ha sido reparado por ella.

³⁷ H. BARRE, "Antiennes et répons de la Virge", *Marianum*, 29(1967), fasc. 91-93, p. 225.

³⁸ N. PIANO, "De la porte close du temple de Salomon à la porte ouverte du Paradis : histoire d'une image mariale dans l'exégèse et la liturgie médiévales IVe-XIIIe siècles", Separata de *Rivista della Fondazione Centro Italiano di Studi Sull'Alto Medioevo* (2009), pp.133-157.

³⁹ Cabe recordar, en este sentido, que algunos escritos que se remontan al siglo IV ya atribuyen a María un rol en la recepción del alma en el cielo tras la muerte. Véase al respecto É. PALAZZO, "Jalons liturgiques pour une histoire du culte de la Vierge dans l'Occident latin (V-XI siècles)" en D. IOGNA-PRAT, D. RUSSO, É. PALAZZO (eds.), *Marie: le culte de la Vierge dans la société médiévale*, Paris, 1996, pp.15-38.

*en Collbató al mismo tiempo que estaba para partir a la guerra de Tortosa, y se las había entregado con el fin de que si muriese en la guerra pudiese él con dichas escrituras tomar posesión del castillo de Guardia y del Bruc. Estas palabras dijo con toda la verdad en la galilea de la iglesia de Montserrat, delante del portal mayor de la misma iglesia*⁴⁰

Desgraciadamente, la documentación conservada no menciona el momento de construcción de la galilea; sin embargo, no sería arriesgado contemporanizar su edificación con la construcción del portal románico, en el último cuarto del siglo XII⁴¹. En efecto, sabemos a ciencia cierta que en el último cuarto del siglo XII se construyen, por ejemplo, las galileas de las catedrales de Vic y Barcelona⁴². De este modo, quizás debamos atribuir la construcción del cuerpo occidental de la iglesia de Montserrat a ciertas necesidades devocionales, como la incapacidad del templo para absorber a los peregrinos que se desplazaban a la montaña. Es una hipótesis atractiva, qué duda cabe, pero indemostrable ciertamente. En relación a ello, sabemos que en el año 1327 se amplía la iglesia de una a tres naves dada su incapacidad para dar cobijo a la multitud de gentes que visitaban el monasterio. (FIG.7). A propósito de la galilea de la catedral románica de Barcelona, Francesca Español ha recalcado la función funeraria de los macizos occidentales en la arquitectura románica catalana⁴³. Por lo que se refiere a Montserrat, si bien hemos podido documentar dos peticiones de enterramiento en los años 1207 y 1209, en ambos casos se cita la “iglesia de Santa María”, quedando excluida la mención explícita a la galilea del templo: *en el año 1209, don Guillem de Esparraguera, estando para partirse ad limina S.Jacobi, dispuso en su testamento que su cuerpo fuese enterrado en Santa María de Montserrat, y a la misma le hizo donación de dos mansos, el de Terme y el de Geralles.*

Los peregrinos que ascendían a la montaña de Montserrat podían hacerlo en peregrinaje individual, o bien formando parte de las romerías colectivas que partían de las localidades vecinas. En este último caso, los romeros llevaban cirios en sus manos y ascendían en procesión siguiendo la cruz. Tras su llegada a Montserrat, los actos tipológicos de la jornada piadosa se articulaban entorno a la velada nocturna y la misa matinal. En primer lugar los peregrinos se dirigían a la iglesia, donde un monje los recibía y les presentaba a la Virgen⁴⁴. Inmediatamente, como ofrenda votiva, colocaban un cirio o lámpara de aceite y pasaban la noche velando a la Madre de Dios. La velada nocturna, que se iniciaba hacia las seis de la tarde con el canto de *Salve Regina* y los gozos, podía reducirse a una noche o bien alargarse hasta tres. La misa matinal, misa por excelencia de los peregrinos, se celebraba a las cinco de la mañana. A primera hora de la mañana continuaban los cantos y plegarias en la iglesia. En relación a ello, el *Llibre Vermell* de Montserrat, copiado en el año 1399, recopila una serie de textos teológicos y devocionales destinados a los monjes encargados de las curas pastorales de

⁴⁰ B. RIBAS I CALAF, *Història de Montserrat (888-1258)*..., 1990, p.208.

⁴¹ Ante la endémica ausencia de documentación relativa a la construcción del portal románico de Montserrat, debemos partir de conjeturas de base estilística para fijar la cronología. Admitiendo que la escultura de Montserrat depende del hecho demostrado que los escultores conocían las experiencias rosellonesas, es altamente improbable que su llegada sea anterior a 1150.

⁴² F. ESPAÑOL, “Massifs occidentaux dans l’architecture romane catalane”, *Cahiers du Saint-Michel de Cuxa*, XXVII (1996), pp.57-77. Según Español, no sería arriesgado situar la construcción de la galilea de la catedral de Barcelona verso el 1173, ya que en este año Berenguer de Puigalt donó 500 sous que fueron destinados: *ad opus illud novum quod galilea appellatur construendum de meo proprio D solidos.*

⁴³ En el año 1319 Guillem de Tarafa se hizo enterrar en la galilea de la catedral de Barcelona: *Eligo sepultura mea in cimiterio sedis Barchinone in tumulo scilicet quo jacent et sepulti sunt avunculi mei Bernardos de Sancto Andrea. Alamanus de Lissano et Johannes Taraffa ac filii dicti Bertrandi de Seva nepotis mei in Galilea ante valvas sive portas maiores dicte ecclesie sedis Barchinone.* F. ESPAÑOL, “Massifs occidentaux...”, 1996, p.60.

⁴⁴ A.M. ALBAREDA, *Història de Montserrat*..., 1977, p.139.

los peregrinos. Se trata de un testimonio excepcional en la medida que recopila milagros, indulgencias, privilegios, textos homeliéticos, estatutos de la cofradía e incluso una guía de las iglesias para el peregrino de Roma⁴⁵. Después de la colección de milagros (fols.1-21r) el códex incluye un cancionero popular (fols. 21v-27v) dirigido a los predicadores y, en general, a los eclesiásticos encargados de la asistencia y la instrucción religiosa de los peregrinos que acudían al santuario. La finalidad del cancionero es manifestada de forma explícita en el mismo manuscrito:

*Dado que a menudo los peregrinos, cuando velan la iglesia de la Virgen María de Montserrat, quieren cantar, bailar y también quieren hacerlo de día en la plaza, y allí sólo deben cantarse canciones honestas y devotas, por esta razón ha algunas escritas antes y después. Y se deben utilizar honesta y moderadamente, pero no molestar a los que perseveran en sus oraciones y devotas meditaciones, en las que todos los que velan deben insistir de la misma manera y dedicarse devotamente*⁴⁶



FIG. 7. VIRGEN DE MONTSERRAT CON LOS PEREGRINOS. LLIBRE VERMELL DE MONTSERRAT, FOL.30. S.XV. BIBLIOTECA DE MONTSERRAT. AL FONDO DE LA IMAGEN PUEDE VERSE LA ANTIGUA IGLESIA ROMÁNICA CON TRES NAVES.

Según Ferrer Mayol⁴⁷, durante el día los peregrinos podían admirar los exvotos, escuchar los milagros o bien participar en los actos devocionales, como los oficios de las horas o las letanías. Aunque la hospitalidad monástica está contemplada por la regla benedictina, en los siglos XII y XIII el monasterio todavía no poseía los medios necesarios para asistir a los

⁴⁵ F.X. ALTES (ed.), *Llibre Vermell de Montserrat*, Barcelona, 1989.

⁴⁶ *Quia interdum peregrini quando vigilant in ecclesia Beate Marie de Monte Serrato volunt cantare et trepidare, et etiam in platea de die, et ibi non debeant nisi honestas ac devotas cantilenas cantare, idcirco superius et inferius alicue sint scripte. Et de hoc uti debent honeste et parce, ne perturbent perseverantes in orationibus et devotis contemplationibus in quibus omnes vigilantes insistere debent partiter et devote vaccar.* M.C. GÓMEZ MUNTANÉ, *El Llibre Vermell de Montserrat, cants i danses*, Barcelona, 2000, p.15.

⁴⁷ M.T. FERRER I MALLOL, "Pellegrinaggi e giubilei...", 2000, p.327.

peregrinos tras su llegada al santuario. La incapacidad del monasterio para darles cobijo, debió propiciar la costumbre de pasar la noche en vela en la iglesia, acomodados en estoras o colchones⁴⁸. No es de extrañar que éstos hallasen en los cantos de alabanza a la Virgen y en las danzas un mecanismo de distracción y manifestación natural de alegría por hallarse ante la imagen devocional. La ausencia de alberguerías y hospitales viene atestiguada por un documento del año 1325, en el que el prior Gallardo de Balaguer consulta al monarca Jaime II sobre la conveniencia de construir en el lugar mesón, casas, hospederías o una población donde los peregrinos pudiesen comprar vituallas o comestibles⁴⁹. Dos años más tarde, se informa de cuáles eran los márgenes exactos en relación a los peregrinos. El monasterio proporcionaba a los hombres pan, vino y carne salada, mientras que a las mujeres se les daba aquello que desearan:

*Item consuevit daru communiter omnibus romipetis de vino communi ad libitum et de pane aliquantulum si eis deficit, vel si sint mulieres pregnantes que de eo habeant desiderium. Item datur simili modo de caseo vel de carnibus salatis dictis romipetis si querunt per dispensatorem dicti monasterii*⁵⁰

Un testimonio documental del año 1232 da buena cuenta de la preocupación que para los propios monjes del monasterio generaba la ausencia de alojamiento destinado a los romeros. El texto hace alusión al pleito mantenido entre el prior Berenguer de Montserrat y los monjes de Santa Cecilia por la división de los términos en la montaña. Tras la intervención del abad de Ripoll, se estipuló que pertenecía a Montserrat *el camino abajo por el mas Riusech con la fuente de Toldreda, donde el prior y monjes de Montserrat puedan edificar casa y bodega acomodada a los peregrinos y caminantes*⁵¹.

CONSOLIDACIÓN Y EXPANSIÓN: SIGLOS XIII-XIV

De lo expuesto hasta ahora, coincidamos o no en algunos pormenores, se desprende una cosa bien cierta, y es que los prodigios y milagros obrados por la Virgen propiciaron el génesis de un culto mariano que, a partir del último cuarto del siglo XII y la primera mitad de la centuria siguiente, se tradujo en numerosas regionales peregrinaciones a Montserrat. Un argumento sólido para defender esta hipótesis es el privilegio otorgado en el año 1218 por Jaime I, que ponía bajo su protección el *venerable monasterio y monjes de la gloriosísima Madre de Dios, Santa María de Montserrat, que Dios adora e ilustra con continuados milagros*⁵². Asimismo, el monarca concedía un salvoconducto a todos aquellos peregrinos que fueran a visitar el monasterio hasta que volviesen a sus casas. Ciertamente, el monarca tenía especial devoción por la Virgen de Montserrat. Así, además de desplazarse a la iglesia para implorarle el éxito en la expedición a Mallorca⁵³, en el año 1271 otorgaba un nuevo

⁴⁸ Un documento del año 1387 pone de manifiesto la necesidad de adquirir más *fleçades, estores e matalasos per obs els romeus que veyaran en esgleya de Madona de Santa Maria o en las capelles d'aquella e non en altra part*. Asimismo, se dice que *totes le dites estores e fleçades e matalaçes tengua ab inventari lo dit payllador, e distribuesca aquells als romeus cascun vespra, e plech e espolsa aquells als matins*. B. RIBAS I CALAF (F.X.ALTÉS, ed), *Història de Montserrat (1258-1485)*..., 1997, p.224.

⁴⁹ *Dictum si esset bonum quod iuxta monasterium faceret hospicia vel populacionem in quibus inveniret dicti romipete victualia ad emendum*. B. RIBAS I CALAF, *Història de Montserrat (1258-1485)*..., 1997, p.164.

⁵⁰ J. PUJADES, *Crónica universal del Principado de Cataluña*, vol.6, Barcelona, 1830, p.389.

⁵¹ A.M. ALBAREDA, *Història de Montserrat*..., 1977, p.42.

⁵² B. RIBAS I CALAF, *Història de Montserrat (888-1258)*..., 1990, p.222.

⁵³ J. MIRET I SANS, *Itinerari de Jaume I el Conqueridor*, Barcelona, 1918, p.17.

salvoconducto según el cual amparaba, custodiaba y guiaba a los peregrinos que visitaban el monasterio: *sub firma, custodia et nostra emperancia, proteccione, comada et guidatico speciali universos et singulos homines et mulieres venientes peregrinacionis causa ad ecclesiam Montiserrati*⁵⁴.

Prueba de la proliferación del culto y devoción a la Virgen es la fundación de la cofradía de la Mare de Déu de Montserrat el 23 de julio del año 1223⁵⁵. Mediante la inscripción en la cofradía, los peregrinos mantenían un vínculo espiritual con el monasterio y se beneficiaban de las plegarias que se celebraban en la iglesia. Una vez a la semana se celebraba una misa en honor a los cofrades, y cada semana debía cantarse un aniversario solemne para implorar el perdón de los cofrades muertos.

El mismo año que se fundaba la cofradía, el abad de Ripoll y el prior de Montserrat prometían al obispo de Vic, Guillem de Tavernet, hacer quemar perpetuamente una lámpara en el altar de la iglesia de Santa María: *in perpetuum nocte et die faciamus ardere aun lampadam coram altari beatissime virginis Marie Montiserrati*⁵⁶. No cabe duda de que la dotación de lámparas para que ardieran ante la talla de la Virgen día y noche fue una forma devocional extendida y aún más consolidada durante el siglo XIII⁵⁷. En algunos casos, las donaciones aluden de forma directa a la imagen de la Virgen; tal es el caso del testamento de Bernardo de Jorba y su mujer Simoneta, que en el año 1280 dispusieron una lámpara para que día y noche ardiese delante de la gloriosa Virgen y Madre Santa María de Montserrat. Deteniéndonos en otras noticias directas aunque más tardías, sabemos que en el año 1297 Guillem de Napolia y su mujer Sansa Espanyol, vecinos del castillo Estadeyla, viniendo en peregrinación a Montserrat dieron y ofrecieron a su prior Bernardo Salvador una viñas en el lugar llamado Muntlonc.

Por último, me gustaría llamar la atención sobre el papel de Montserrat en el marco de las peregrinaciones jacobeanas. A mi juicio, a partir del siglo XIII el monasterio no tan sólo se consolida como centro regional de peregrinación, sino que progresivamente se erige como enclave o etapa en el Camino de Santiago que transcurría por tierras catalanoaragonesas. Como es sabido, debido a su situación geográfica, Cataluña siempre ha sido una puerta de entrada para los peregrinos que se dirigían a Compostela desde otros puntos de Europa. Contaba, en este sentido, con una relevante red viaria desde época romana, además de puertos abiertos al tráfico marítimo, el más importante de los cuales era Barcelona. Desgraciadamente, así como el Códex Calixtinus ha dejado constancia sobre peregrinos que visitaban la tumba apostólica, no tenemos informes de peregrinos extranjeros que durante el siglo XIII relaten su paso por Montserrat. No en vano, conservamos algunas noticias que nos ayudan a defender el rol del santuario mariano como un centro de paso para los peregrinos compostelanos. Así, un tratado firmado en el año 1167 entre Génova y el rey Alfonso el Casto

⁵⁴ F. UDINA MARTORELL, "Els Guiatges per als pelegrins a Montserrat als segles XIII-XV", *Analecta Sacra Tarraconensia*, XXVIII (1956), separata.

⁵⁵ J. LAPLANA, *Montserrat. Mil anys d'art i història*, Manresa, 1998, p.36-41. El arzobispo de Tarragona, juntamente con el abad de Ripoll y el prior de Montserrat, fundaban la cofradía a petición de diversos devotos. El arzobispo de Tarragona Aspàrreg de la Barca concedería a los que entraran en la cofradía veinte días de indulgencia.

⁵⁶ B. RIBAS I CALAF, *Història de Montserrat (888-1258)*..., 1990, p.216.

⁵⁷ El padre Benet Ribas recopiló en su obra *Annals de Montserrat* alguna de las dotaciones para que ardiesen lámparas en el altar de Santa María: Guillermo de Cardona (1203); Guillelma de Castroveteri (1205); Berenguer de Castroveteri (1213); Bonus Puer de Montserrat (1207); Sancia de Puigvert y Arnado de Pons (1236); Guillem de Angularia (1240); Guillem de Viladecavalls (1250); Ramón de Picamanibus (1255); Portella de Guardia (1278); Bernardo de Jorba (1280). Véase B. RIBAS I CALAF, *Història de Montserrat (1258-1485)*..., 1997.

prohibía a los pisanos el acceso a los puertos catalanes, con la única excepción de naves pisanas que transportaran peregrinos, las cuales tenían acceso al puerto de Barcelona. Documentado el desembarque de peregrinos en la costa catalana y atestiguada la difusión de los milagros de la Virgen en el siglo XIII, no me parece arriesgado pensar que éstos hicieran una parada en el santuario en la ruta a Compostela. Los peregrinos salían de Barcelona por la puerta de Sant Antoni, y por el margen izquierdo del Llobregat, iban hacia Martorell, Masquefa, Piera, Vallbona, Capellades, Vilanova del Camí, Igualada, y ascendían a Montserrat por Collbató. Desde Igualada, seguían el camino por Jorba, Santa María del Camí y Montmaneu y Cervera, donde había un hospital. Continuaban por Tàrrrega, Vilagrassa, Bellpuig y Lleida, donde confluía otra ruta que venía de Tarragona. Recordemos que, tras la conquista de Lérida en el año 1149, quedaba abierto un camino para el tránsito de cristianos.

Montserrat se convirtió en uno de los santuarios visitados por los peregrinos franceses que se dirigían a visitar la tumba del apóstol. A este respecto, sabemos que el monasterio contó con limosneros más allá de los Pirineos que difundieron los milagros de la Virgen. La inquisición realizada entre los aldeanos de Montailou por Jacques Fournier entre 1318 y 1325, contiene la declaración de Pierre Sabatier, quien afirmaba: *hago peregrinaciones como buen cristiano, el año pasado fui con mi mujer a la Virgen de Montserrat y este año, también con mi mujer, a Santiago de Compostela*⁵⁸. Los peregrinos extranjeros que venían por vía terrestre desde Francia solían pasar por Perpiñán y Elna; atravesaban los Pirineos por el paso del Portús, donde pasaba desde época romana la Vía Augusta, que podían seguir hasta Barcelona salvo que decidieran apartarse un poco hasta Sant Pere de Rodes. En Girona, podían venerar el cuerpo de Sant Narcís. El camino seguía desde Girona por Fornells, Riudellots, Hostalric, Sant Celoni, Llinars del Vallès, la Roca, Montcada y Barcelona. Desde aquí, los peregrinos podían visitar el monasterio de Sant Cugat, el conjunto de las iglesias de Sant Pere de Terrassa y desplazarse hasta Montserrat. El camino proseguía por Cervera y Lleida.

Lo cierto es que Montserrat fue lugar de paso, pero a la vez el destino de muchas peregrinaciones internacionales y locales. Prueba de la dimensión internacional del santuario fue el reiterado interés de la monarquía. A la devoción manifiesta de Jaume I, cuyo salvoconducto hemos citado en las líneas anteriores, cabe recordar el interés de Alfonso X el Sabio, que incluyó los milagros montserratinos en su magna obra *Cantigas de Santa María*. Asimismo, sabemos que Pedro el Grande (1276-1285) pasó toda una noche delante del altar de Santa María implorando la intercesión de la Virgen en la contienda mantenida con el ejército francés⁵⁹. En el año 1299, estando gravemente enfermo en Nápoles, Jaime II hizo un voto a la Madre de Dios de Montserrat. Años más tarde, visitaba el monasterio con su familia. Montserrat despertó también el interés de Pedro el Ceremonioso, que en el año 1344 visitó el monasterio antes de la campaña de Mallorca. La devoción de su hijo Juan I de Aragón por la Virgen de Montserrat fue tal que dispuso ser enterrado en el monasterio, si bien finalmente prevaleció el reclamo de Poblet alegando su status de “mausoleo real”.

CONCLUSIONES

Hemos visto cómo la documentación conservada de la segunda mitad del siglo XII atestigua un elevado número de donaciones para que quemasen lámparas de aceite en el altar

⁵⁸ F. ESPAÑOL, “Exvotos y recuerdos de peregrinación” en *El Camí de Sant Jaume i...*, 2007, pp. 297-319.

⁵⁹ P. SERRA I POSTIUS, *Epístome històrico...* 1993, pp.137-143.

de Nuestra Señora de Montserrat. Esta forma votiva es un testimonio revelador que nos permite situar en este momento el génesis de un culto regional que progresivamente tomó forma de peregrinaciones individuales y romerías colectivas. A partir del siglo XIII, el santuario se consolida como centro de peregrinaje local e inicia su tímida expansión. En este sentido, parece claro que es a partir de la duodécima centuria cuando Montserrat se erige tímidamente como etapa de la ruta jacobea que transcurría por tierras catalanas. Así, el “camino” se convirtió en un instrumento de difusión de los milagros obrados por la intercesión de la Virgen, tal y como prueba su inclusión en las *Cantigas* de Alfonso el Sabio.

Por otro lado, parece claro que en Montserrat la figura simbólica de María condicionó el espacio desde un punto de vista arquitectónico, litúrgico y eclesiológico. A los ojos del peregrino, la portada románica debió ser concebida como puerta del paraíso (*ianua coeli*), presidida por la figura de María como portera del Edén. A mi juicio, la inclusión de la *Maiestas Mariae* en el portal montserratino fue el punto de partida para la difusión de una amplia tradición en tierras catalanas de tímpanos esculpidos con la imagen de la Virgen, pudiendo citar a modo de ejemplo los casos de Manresa, Agramunt, Mura o Santa Coloma de Queralt.

En el interior de la iglesia, la Jerusalén celeste, la talla románica de la Virgen presidía el espacio litúrgico. Como intercesora de la humanidad ante Dios, María era el instrumento encargado de ayudar al fiel a formular sus súplicas y plegarias.